

# ASPECTOS TRANSFORMADORES Y OBSTÁCULOS A SUPERAR: PRÁCTICA SOCIAL Y EDUCATIVA DE MUJERES EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Carolina Orquiza Cherfem<sup>1</sup>  
Aída Victoria García Montrone<sup>2</sup>  
Universidade Federal de São Carlos  
Rua José Duarte de Souza, 841  
CEP: 13.564-030 São Carlos – S. Paulo / Brasil.  
carolinacherfem@yahoo.com.br

Recibido: 30/03/2009; Aceptado: 24/05/2009

## RESUMEN

Este artículo presenta una investigación sobre la práctica social y educativa de la carpintería colectiva autogestionada, la 'Madeirarte', del Asentamiento Pirituba II. La 'Madeirarte' comenzó a partir de un proyecto de viviendas sociales, en donde se instaló una carpintería para construir componentes de madera para las casas, y que fue tomado a su cargo por un grupo de mujeres. El referencial teórico utilizado correspondió a las relaciones de género, en la perspectiva del feminismo dialógico, y a la economía solidaria, contexto del emprendimiento. La investigación tenía por objetivo reflexionar y dialogar la práctica social de mujeres en la 'Madeirarte', identificando los elementos transformadores y los que se presentaron como obstáculos, buscando formas de mejorías para el trabajo de las carpinteras. Para eso, la metodología utilizada fue la comunicativo-crítica, la cual encuentra sus bases en el campo de esta investigación y es formulada a partir del concepto de aprendizaje dialógico. Este concepto está pautado en las elaboraciones de Habermas sobre la acción comunicativa, y en el concepto de dialogicidad desarrollado por Paulo Freire. Los resultados alcanzados permitieron analizar innumerables procesos educativos vivenciados por las mujeres, relacionando las posibilidades del trabajo a las transformaciones conquistadas.

**Palabras Clave:** Mujeres Carpinteras, Feminismo Dialógico, Economía Solidaria, Aprendizaje Dialógica, Prácticas Sociales y Procesos Educativos.

## ABSTRACT

This article presents a piece of research about the social and educational practice of collective and self-manageable joinery, called "Madeirarte", of the Pirituba II settlement. "Madeirarte" started with a social housing project, where a joinery was installed for the construction of the wood components of houses, and that was taken over by a group of women. The theoretical background for this study corresponded to gender relations in the perspective of dialogic feminism, and to community economy, context of the entrepreneurship that follows those bases. This research aims to reflect and to dialogue the social practice of women in "Madeirarte", identifying the transforming elements and also those viewed as obstacles, as well as searching for ways of improving the work of women carpenters. Therefore, the methodology adopted for this work is the critical communicative one, on which the field of this research is based, and it is formulated from

<sup>1</sup> Maestría en Educación por el Programa de Postgrado de la Universidad Federal de São Carlos - UFSCar- SP-Brasil. Coordinadora del Grupo de Acción y Estudios de Género y Feminismo Dialógico del Núcleo de Investigación y Acción Social y Educativa - NIASE - UFSCar.

<sup>2</sup> Doctora en Educación. Profesora del Departamento de Metodología de Enseñanza y del Programa de Post Grado en Educación en la línea de investigación "Prácticas Sociales y Procesos Educativos" de la Universidad Federal de São Carlos -UFSCar -SP- Brasil. Coordinadora del Núcleo de Estudios e Investigación de Salud, Educación, Género y Derechos - NESEA -UFSCar. Financiamiento: CAPES

the concept of dialogic learning. This concept appears in Habermas' elaborations about communicative action, and in the concept of dialogicity, developed by Paulo Freire. The results allowed the analysis of innumerable educational processes experienced by women, relating the possibilities of self-managed work and conquered changes.

**Key Words:** Carpenters Women, Dialogical Feminism, Community Economy, Dialogical Learning, Social Practices and Educational Process.

## **INTRODUCCIÓN: la práctica social investigada y su contextualización teórica**

La investigación fue realizada junto al grupo de mujeres carpinteras del asentamiento Pirituba II, de quienes partió la iniciativa colectiva autogestionada denominada Madeirarte<sup>3</sup>. Ésta tenía por objetivo reflexionar y dialogar la práctica social realizada por mujeres en Madeirarte, una actividad históricamente realizada por hombres. Propiciaba también reflexionar acerca del proceso educativo de formación de esta iniciativa con énfasis en las relaciones de género, identificando los elementos transformadores y los que se presentan como obstáculos, con la finalidad de buscar formas de mejorías en la práctica cotidiana del trabajo de las carpinteras.

El proceso educativo de formación inicial se denomina en Brasil "proceso de incubación" y corresponde al acompañamiento, asesoría y formación técnica, administrativa y política por parte de la universidad a los grupos que pretenden trabajar colectivamente, en la perspectiva de la economía solidaria (Singer, 2002). Este proceso abarca el desarrollo de actividades de organización, fomento, orientación y de acompañamiento sistematizado del proceso educativo, así como instrucción sobre la organización del trabajo y los aspectos de la autogestión, de orden jurídica, contable y financiero, entre otros. Este proceso es desarrollado por las 'Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares' (ITCPs), las cuales se ubican en las universidades públicas, realizando proyectos que vinculan enseñanza, investigación y extensión.

Para mayor comprensión, aclaramos el concepto de economía solidaria, contexto que impregna 'Madeirarte'. Nacida de las crisis del capitalismo como respuesta a la explotación de los trabajadores/as y al desempleo, esta economía es heredera de múltiples concepciones y se presenta históricamente como una forma de reacción frente a las crisis causadas por el capitalismo industrial y sus consiguientes desigualdades. Los/as trabajadores/as, a su vez, pasaron a unirse en cooperativas y a buscar formas alternativas de trabajo. Actualmente, esta economía involucra la búsqueda de formas alternativas para la construcción de un nuevo proceso productivo, capaz de relacionar el trabajo a la posibilidad de mejores condiciones de vida.

Así, la economía solidaria parte del principio de la distribución en vez de la acumulación, de la solidaridad en vez de la competición, por medio de la asociación para producir, comercializar y consumir (Singer, 2002). Para esto presenta una propuesta de organización, que rompe con los valores de la ideología capitalista dominante, motivando la generación de renta no para enriquecer a los/las trabajadores/as, sino como una relación más allá del dinero y del poder. Una relación en que generar renta es fundamental para la supervivencia, pero donde la forma de organización para la conquista de esta renta sea de solidaridad, autonomía, honestidad, democracia y de autogestión.

<sup>3</sup> Esta investigación fue realizada como requisito para obtención de la Maestría en Educación del Postgrado en Educación de la Universidad Federal de São Carlos - UFSCar, en la línea de investigación "Prácticas Sociales y Procesos Educativos".

Al hablar de autogestión nos remitimos a ella como la ausencia de distinción de jerarquía entre las personas que participan de la economía solidaria, así como en la democracia, en la unidad de producción y distribución. La autogestión tiene como perspectiva que los trabajadores y trabajadoras sean propietarios/as de su trabajo y, así, busquen superar la relación opresores-oprimidos impuesta por el trabajo alienado, lo que crea una dimensión política innovadora en que los/las trabajadores/as son sujetos que transforman su propia realidad. Relaciones de trabajo autogestionadas se presentan, por lo tanto, como antagonicas a las relaciones capitalistas y lo que representa el salario, separación entre gestión y ejecución, entre trabajo intelectual y trabajo manual (Barcelos y Noelle, 2008, p. 6).

Siguiendo la amplitud y los principios de esta propuesta solidaria y autogestionaria de organización económica se crea la Madeirarte. El proceso de creación comenzó el año 2004, a partir de la colaboración entre la 'Incubadora Regional de Cooperativas Populares de la Universidad Federal de São Carlos' (Incoop/UFSCar) y el Grupo de Investigación en Vivienda y Sustentabilidad de la Escuela de Ingeniería de São Carlos EESC-USP (Habis), durante el proyecto InovaRural (Proyecto de Vivienda Rural con innovación en el proceso, gestión y producto a través de la utilización de recursos locales y renovables). Este proyecto consistió en la construcción de 49 viviendas sociales en el asentamiento Pirituba II. Paralelamente a las construcciones, se priorizó la posibilidad de generación de trabajo y renta, a partir del establecimiento de una carpintería para producir componentes de madera de las viviendas.

Las familias que participaban en la construcción, se organizaron en grupos y realizaron el trabajo en forma colectiva. Cada grupo debía tener un/a representante en la carpintería. Mientras en la carpintería se producían los componentes en madera para las viviendas (ventanas, y estructuras de cobertura), los grupos construían las casas en la obra.

Al contrario de lo esperado, un grupo de cuatro mujeres, agricultoras familiares, de baja renta, con edades entre 45 y 55 años y nivel de escolaridad de primer grado completo, se hizo cargo de la carpintería. Estas mujeres no sabían nada respecto al trabajo específico de la carpintería y nunca habían trabajado en otra actividad que no fuera en la siembra o en trabajos domésticos.

Destacamos que las mujeres visualizaron en la carpintería una forma de contribuir en la construcción de las casas, aprendiendo una nueva actividad, con posibilidades futuras de generación de renta. Esta actividad les permitió autonomía y procesos educativos sobre las desigualdades de género. Las carpinteras rompieron con preconceptos sociales al ejecutar una actividad históricamente realizada por hombres, y esto en la realidad de un asentamiento rural, donde siempre ellas trabajaron lado a lado de los hombres ejecutando las mismas actividades de ellos, donde sin embargo, el trabajo de ellas siempre fue considerado como "ayuda" y no como trabajo.

En esta dirección, es necesario comprender que vivimos en una sociedad en que la desigualdad entre hombres y mujeres es nítida, otorgando poder al hombre y causando perjuicios, especialmente al desarrollo humano de las mujeres. Sociedad que ideológicamente, en diferentes culturas<sup>4</sup>, no ofrece las mismas oportunidades para hombres y mujeres, así como para las mujeres entre ellas, lo que se refleja en lo cotidiano del mundo del trabajo y también en la realidad de la Madeirarte.

<sup>4</sup> Se parte del presupuesto que es necesario identificar ideales de una ideología machista, internalizada en nuestro proceso de socialización y que acabamos por denominar fenómeno cultural. De acuerdo con Whitaker (2003), tenemos que ideología es una estructura de pensamiento que destruye valores, en la medida en que representa falsa conciencia, según concepto marxista de ideología (no a la ideología como concepción del mundo, conforme Gramsci). Mientras cultura, a luz de la antropología, corresponde a lo que nos humaniza. En este sentido, Whitaker (2003, p. 16), apunta que "cuando se piensa en términos de cultura no se piensa en términos de opresión, sino en modos de vida y hasta en maneras lúdicas de ser. Y, cuando se piensa en ideología, la primera idea que aparece es la de opresión, de dominación".

En un primer plano “las diferencias entre hombres y mujeres son obvias, ya que ocurren concretamente en el nivel del cuerpo”. La cuestión que se presenta es que la sociedad, con la finalidad de mantener el referencial masculino, busca “reinterpretarlas de modo simbólico y artificial”, transformándolas en desigualdades sociales que alcanzan en forma diferente a mujeres del mundo entero (Whitaker, 1988, p. 10).

Dulce Whitaker considera que somos enseñados/as a ser mujeres u hombres, partiendo de algunos mecanismos utilizados para producir y reproducir las desigualdades de género. Estos mecanismos varían enormemente en el tiempo y en el espacio, más allá de los arquetipos<sup>5</sup> sociales que no resuelven la complejidad del tema.

Frente a esto, las ciencias sociales se han dedicado a los estudios de género, en la tentativa de explicar la subordinación femenina. Esos estudios son recientes, surgiendo efectivamente en la década del 80. Un análisis de las relaciones de género parte de la presunción que

la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres no son construidas en función de sus características biológicas, sino de un producto social que legitima las relaciones de poder dentro de un proceso histórico que puede ser transformado. Por lo tanto, género es una categoría social que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades, que se dan de forma diferente, para hombres y mujeres, en el interior de la unidad de producción, de la familia, de la comunidad y de la sociedad (Abramovay y Silva, 2000, p. 348).

De esta forma, partimos del presupuesto de que existe una división sexual del trabajo que “otorga a hombres y mujeres formas diferenciadas de inserción social”, lo que exige una identificación entre actividades y papeles designados y desarrollados por cada uno de los sexos (Abramovay y Silva, 2000, p. 359). Esta comprensión nos ayuda a entender la sorpresa inicial y después la admiración por el trabajo y lucha de las carpinteras.

Ampliando esa discusión, destacamos el concepto de género como un “nudo” descrito por Saffioti (2004), que abarca las relaciones cualitativas de una simbiosis de la cual participan género, clase y etnia/raza. El denominado “nudo de género” no significa simplemente juntar género + racismo + clase social, sino percibir la realidad nueva y compleja que resulta de esta fusión (ibíd, p. 115).

En este sentido, es posible identificar que existe un grupo de mujeres protegido socialmente y que consigue conquistar su emancipación cada vez más, mientras que otros grupos, por sufrir diferentes exclusiones y preconceptos, tendrán mayores dificultades. Podemos pensar, por ejemplo, en las dificultades que se presentan para algunas mujeres pertenecientes a los grupos populares, al buscar inserción en el mercado de trabajo cuando no tuvieron acceso a educación.

Siguiendo con la contextualización de la práctica social investigada, y comprendiendo la economía solidaria y sus principios como posibilidad de construcción y de autonomía para las mujeres, frente a una realidad histórica y secular de opresión, buscamos en este artículo presentar los principales resultados alcanzados en esta investigación. Partiendo de los espacios de diálogo establecidos durante la investigación, presentamos la factibilidad de transformaciones y posibilidades para las mujeres a partir de sus propias organizaciones.

---

<sup>5</sup> Whitaker utiliza arquetipos en el sentido de Jung: “disposiciones hereditarias que hacen parte del inconsciente colectivo” (WHITAKER, 1988, p.10). Por medio de los arquetipos se intenta reducir la complejidad de la dominación masculina, con la finalidad de justificar tales diferencias que implican desigualdades. Cuestiones como éstas colocan los hombres y las mujeres en dos arquetipos diferentes: el “hombre cazador”, musculoso, corriendo por la floresta en busca de caza y de frutos para la “hembra frágil” que, dentro de la caverna, cuida del hijo, tipos ideales que nunca realmente existieron.

Buscamos, en la coherencia exigida por el diálogo, describir las bases teórico-metodológicas utilizadas, con base en el concepto de aprendizaje dialógico, pautado fundamentalmente en las elaboraciones de Habermas (1987), sobre la acción comunicativa y, en el concepto de dialogicidad de Paulo Freire (1994, 2005). En concordancia se presenta la metodología comunicativa crítica utilizada, evidenciada por la intersubjetividad y reflexión, y por la importancia del diálogo en la elaboración del conocimiento, lo que implica claridad en la interpretación de los propios sujetos de la investigación y una praxis transformadora. Discutiremos además sobre el feminismo dialógico, teoría basada en el aprendizaje dialógico, fundamentalmente importante en los análisis realizados sobre las relaciones de género, y también para el diálogo entre mujer investigadora y mujeres carpinteras.

## **1. Bases teórico-metodológicas de la investigación: perspectiva dialógica y comunicativa crítica de investigación**

En el desarrollo de esta investigación realizada CON las mujeres carpinteras, participantes del proceso de investigación, sujetos capaces de lenguaje y acción, y por esto, las mejores personas para reflexionar y analizar la práctica social que vivencian, nos apoyamos en la perspectiva comunicativa, a partir del concepto de Aprendizaje Dialógico.

Este concepto, elaborado por el Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades – CREA, de la Universidad de Barcelona, se refiere a una forma de concebir el aprendizaje esbozada fundamentalmente en las elaboraciones de Habermas (1987) sobre la acción comunicativa y en el concepto de dialogicidad desarrollado por Paulo Freire (1994, 2005), al concebir las personas como sujetos constitutivos del diálogo intersubjetivo, y actuantes en el contexto social, por esto capaces de transformarlo.

Habermas, a partir de una estructura dual de sociedad, sistema y mundo de la vida, realiza una crítica para la reducción de los espacios de comunicación que colonizan el mundo de la vida, apuntando que “la racionalidad tiene menos que ver con el conocimiento o con la adquisición de conocimiento que con la forma en que los sujetos capaces de lenguaje y de acción hacen uso del conocimiento” (Habermas, 1987-a, p. 24).

En ese paradigma, la realidad es una construcción humana que no depende del significado que las personas, individualmente, atribuyen al mundo, pero sí de los significados construidos intersubjetivamente, mediados por la interacción de las personas con los mundos objetivo, social y subjetivo. El mundo objetivo se refiere a las cosas materiales y es idéntico para todas/os y se refiere a la naturaleza externa y al estado de las cosas existentes; el social se refiere a las normas vigentes, a los valores y opiniones compartidos intersubjetivamente; el subjetivo es interno, pues solamente el sujeto tiene acceso a él, y se refiere a la totalidad de vivencias subjetivas que el sujeto tiene, así como a la expresión de los deseos y sentimientos.

De esta forma, cada persona es agente integrante, productora y transformadora de la sociedad, siendo que la realidad es una construcción social que depende de la interacción entre las personas y de la construcción de los significados establecidos colectivamente, lo que Habermas (1987-a) denomina intersubjetividad. Esta intersubjetividad significa que nosotros humanos no nos educamos aisladamente, no aprendemos solos, pero sí en comunicación, o sea, mi transformación es indisoluble de la transformación de quien está directamente conmigo.

Para el autor, en la acción comunicativa, dos sujetos son capaces de interactuar llegando al entendimiento, coordinando sus planos de acción y negociando situaciones compartidas, en que cada sujeto parte de su mundo de la vida. El concepto de mundo de la vida, formulado por Schutz, al ser utilizado por Haber-

mas significa que no podemos reducir la racionalidad, las emisiones y manifestaciones verdaderas o falsas, eficaces o ineficaces; es mucho más que esto: “No llamamos racional solamente a quien hace una afirmación y es capaz de defenderla frente a un crítico, sino también a quien expresa un deseo, un sentimiento, un estado de ánimo y es capaz de comportarse en forma coherente con lo dicho” (Gabassa, 2006, p. 86).

En relación a las teorías de Paulo Freire en torno de la dialogicidad, el autor ‘problematiza’ los desafíos de una realidad opresora para superar esa relación, teniendo como foco el diálogo y la capacidad de las personas de estar en él y con el mundo y, poder intervenir en él. En este sentido, el diálogo, en Freire, puede ser entendido como fenómeno humano constituido por la palabra verdadera, la cual guarda dos dimensiones radicalmente entrelazadas: la acción y la reflexión. “No hay palabra verdadera que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera es transformar el mundo” (Freire, 2005, p. 89).

El diálogo corresponde a una postura ético-política, localizada en la ontología humana: “existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es modificarlo. El mundo pronunciado, a su vez ‘problematiza’ a los sujetos ‘pronunciantes’, exigiendo de ellos un nuevo pronunciar” (ibid, p. 89). Revela, así, que el diálogo no es, nunca, acción aislada, sino que es siempre un acto colectivo, un encuentro entre hombres y mujeres. Se constituye en la relación yo-nosotros, nunca en el yo-tú; se trata de relaciones de un(os) con los otro(s) mediatizados por el mundo. El diálogo nunca es unilateral, tampoco es sólo hablar, e implica escuchar y escucharse (en el diálogo, la propia persona se escucha y puede remirarse).

Por eso, a diferencia de la perspectiva reproductora que intenta otorgar legitimidad solamente a aquellos que ocupan posiciones de poder en la jerarquía social, el diálogo es un derecho de todos/as. Dialogar es una opción y una disposición de las personas para, en conjunto, denunciar y anunciar el mundo. De esta forma, la dialogicidad no puede ser entendida como un instrumento, sino como una “exigencia de la naturaleza humana”, una exigencia epistemológica (Freire, 2005-b, p. 74), lo que implica madurez, seguridad en el acto de preguntar y seriedad en la respuesta<sup>6</sup>.

Basados en estos conceptos se desarrollan los siete principios del aprendizaje dialógico: Diálogo Igualitario (se considera la función de validez de un argumento y no la posición de poder de las personas que están en la interlocución); Inteligencia Cultural (todas las personas tienen las mismas capacidades para participar de un diálogo igualitario, capacidades distintas siguiendo diferentes contextos); Transformación (según Freire (2005, somos seres de transformación y no de adaptación); Dimensión Instrumental (el acceso al conocimiento instrumental, que viene de la ciencia y de la escolarización, es un conocimiento importante para operar transformaciones y para actuar en el mundo); Creación de Sentido (el sentido resurge cuando la interacción entre las personas es dirigida por ellas mismas); Solidaridad (según Flecha (1997) las prácticas educativas igualitarias sólo pueden fundamentarse en concepciones solidarias, desmistificando los discursos que consideran las prácticas igualitarias como imposibles e indeseables); Igualdad de Diferencias (todas las personas son iguales y diferentes, porque tienen el derecho de vivir y pensar de manera diferente y de ser respetadas por eso) (Flecha, 1997; Elboj et al, 2002).

---

<sup>6</sup> Destacamos que Freire (2005-b) discute el esfuerzo de la coherencia en la busca de la dialogicidad. La ideología dominante camina contraria a la acción dialógica y por eso la coherencia se vuelve difícil, además, no seremos coherentes todo el tiempo, ya que siendo humanos también somos contradictorios, no existe coherencia absoluta en el ser humano. Sin embargo, Freire destaca el esfuerzo por la coherencia, la búsqueda incesante del diálogo como opción y elección política, con el fin de educarnos para el diálogo y así buscar la coherencia.

En esta investigación esta perspectiva fue fundamental para comprender las conquistas y obstáculos que se les presentaron a las carpinteras en el proceso de construcción y vivencia de un emprendimiento solidario, que permitió diferentes diálogos sobre las relaciones de género, y que también permitió la valorización de la construcción de nuevos caminos de solidaridad para las mujeres. Es en esta dirección que presentamos el feminismo dialógico, base teórica desarrollada a partir del aprendizaje dialógico que contribuye a la comprensión necesaria en el diálogo entre mujeres, respetando el principio de la igualdad de diferencias.

### 1.1. Feminismo Dialógico

El Feminismo Dialógico, evidenciado en la perspectiva del principio de la "igualdad de diferencias", corresponde a la necesidad de lucha por derecho igual a la diferencia, comprendiendo que, en el diálogo, podemos reflexionar sobre las diferencias para llegar a acuerdos. Sin embargo, enfatiza que en la sociedad desigual en que vivimos, no todas las mujeres que tienen la misma oportunidad de escoger ser diferente, y que por esto es necesario repensar la solidaridad en el feminismo, así como valorizar las diferentes luchas de mujeres a partir de sus posibilidades y organizaciones (Puigvert, 2001-a).

El principio de igualdad de diferencias en relación a las categorías de género pretende dos objetivos: (1) dibujar un nuevo panorama de convivencia entre diferentes identidades no centrado en el desconocimiento del otro, y (2) aclarar los mecanismos de puesta en práctica del proceso de reformulación de normas de género" (Puigvert, 2001-b, p. 99).

Así, la teoría del feminismo dialógico, construida por Lidia Puigvert (2001-a), en la búsqueda de coherencia con el anuncio para más allá de la denuncia, nos presenta un esfuerzo para buscar un camino para la superación de las relaciones de opresión sufridas por las mujeres, y también en la relación de opresión entre las propias mujeres. Este feminismo es pensado a partir de la acción coordinada de las mujeres, sin discriminación de nivel de estudios, generación, clase social y raza/etnia, en la lucha por derechos para mujeres, incluyendo el derecho a ser atendida en las necesidades específicas de la vida femenina en los diferentes grupos, generaciones y culturas.

En ese proceso, la autora destaca las organizaciones realizadas por las "otras mujeres", refiriéndose a aquellas que están en movimientos de base, mujeres no académicas que muchas veces son olvidadas en las discusiones del feminismo. Estas mujeres que construyen muchas transformaciones cotidianas en sus relaciones, pero no son consideradas, o no están protegidas socialmente para asumir sus preferencias.

De esa forma, realizar la lectura del feminismo en la perspectiva de la igualdad de diferencias significa, por una parte, no homogenizar el movimiento como si todas las mujeres fueran iguales y desearan las mismas cosas<sup>7</sup> y, por otra, no relativizar desigualdades sociales, atribuyendo la responsabilidad total a los sujetos, puesto que no todas las mujeres tendrán las mismas oportunidades para escoger ser diferente<sup>8</sup>.

El feminismo dialógico busca incorporar a las mujeres en el diálogo sobre los

---

<sup>7</sup> Se comprende que fijarse por la igualdad fue lo que hicieron las feministas del inicio del siglo XX, siendo revolucionario para la sociedad delante de sus conquistas. Ese feminismo, sin embargo, está basado principalmente en la igualdad con respecto al hombre se refiere, partiendo de intereses individuales, colectivos, sociales y políticos de las mujeres, pero llevó un grupo reducido a pensar por todas (PUIGVERT, 2001-a, p. 166).

<sup>8</sup> Observar las identidades femeninas por la diferencia es lo que hacen las feministas comprometidas en una corriente posmoderna, defendiendo una mujer más autónoma, enfocando las diferencias entre los hombres y ellas mismas. Esa fase, según Puigvert (2001-a, p. 167) reconoce únicamente las diferencias, pudiendo aumentar las desigualdades, una vez que reivindica la afirmación de las "sensaciones y los deseos individuales como las mejores vías de desarrollar un nuevo feminismo libre de imposiciones".

diferentes modos de ser mujer, sobre sus necesidades e intereses. Parte de la concepción de que no existe una manera única de ser mujer y que compartir distintas experiencias es enriquecedor para las mujeres, desde la teoría a la práctica, o por pertenecer a diferentes realidades culturales o grupos sociales. Se entiende que, para la identificación de más mujeres con los movimientos feministas es necesario incorporar sus voces, sus necesidades y sus puntos de vista en un plano de igualdad (Beck-Gernsheim, Butler y Puigvert, 2001). Fue de esta forma que buscamos el diálogo con las carpinteras participantes en la investigación, siguiendo la metodología comunicativa crítica de investigación.

## 1.2. Metodología Comunicativa Crítica

La metodología comunicativa crítica de investigación (MCC) comprende, el campo de la investigación del aprendizaje dialógico en la acción. La metodología comunicativa crítica (MCC) pretende crear una propuesta metodológica que permita a las personas expresar su propia subjetividad, sin que se sientan “amenazadas o descalificadas”, teniendo el diálogo como el centro de la construcción de consensos democráticos, expresados en la validez de argumentos (CREA, 1995-1998, p. 58). Se evidencia por la intersubjetividad y reflexión, buscando superar la dicotomía objeto/sujeto existente en otras metodologías de investigación.

Es importante destacar que la dialogicidad no se restringe a un instrumento, sino que es una manera de comunicación entre investigador/a y los/as participantes. Por eso se proponen acciones para mejorar elementos de la realidad objetiva de la investigación.

En el campo epistemológico, en la MCC los enunciados científicos buscan la validez del consenso comunicativamente acordado. El objetivo es alcanzar el entendimiento y evitar que las pretensiones de poder interfieran en la construcción del conocimiento. Así, “los enunciados científicos son productos del diálogo intersubjetivo con pretensiones de validez sobre las situaciones problemáticas del mundo social” (Gómez et al, p. 27-28). Ya en el campo ontológico la realidad es producto de las interacciones sociales de forma que los significados que se elaboran emergen del consenso, o sea, “reconoce una realidad natural objetiva, una realidad social construida socialmente que depende de los significados que les atribuyen, y que es también constituida por estructuras situadas históricamente, pero que pone como clave el diálogo, en la intersubjetividad” (ibid, p. 22).

Los principales objetivos de la MCC son: construir significados de forma comunicativa por medio de la interacción y del diálogo; intención de transformar los contextos sociales; potenciar la reflexión y autorreflexión; romper con el escalón interpretativo de las investigaciones; responder la pregunta de la investigación a partir de la perspectiva de los/as participantes; dialogar las diferentes interpretaciones; postura crítica y comprensión de la razón de ser del objeto/sujeto (Gómez et al, 2006).

En la MCC, investigador/a y los/as participantes establecen una relación horizontal entre ellos, como apunta Mello (2006, p. 8), una diferencia de “función” y no de “estructura”: mientras que a los sujetos de la investigación les cabe reflexionar acerca de sus prácticas cotidianas, el/la investigador/a “recoge las opiniones y los relatos de las personas participantes e interpreta CON ellas sus propios contextos” (ibid, p. 43-44). Esta forma, implica una postura ‘realizativa’ del investigador, que presenta su posición frente a los temas discutidos. Sin embargo, su posición no asume un lugar destacado, sino que uno de igualdad en el diálogo con las personas participantes en el estudio (Gómez et al, 2006).

Siguiendo esta orientación, el camino metodológico del estudio se inició junto a las carpinteras en proceso de ‘incubación’ de la Madeirarte, buscando con ellas un consenso sobre cómo sería dirigido el estudio, sobre la definición de la pregunta de investigación<sup>9</sup> y de los objetivos de la misma.

A continuación, se escogieron los instrumentos para la recolección de datos, de acuerdo a la naturaleza cualitativa de la investigación, que tiene como factor prioritario asegurar que la interpretación sea compartida con las participantes de la investigación. Las informaciones cualitativas se buscaron por medio del diálogo en las observaciones comunicativas<sup>10</sup>, entrevistas en profundidad<sup>11</sup> y en grupos de discusión comunicativa<sup>12</sup>, lo que permitió la validación de las informaciones, garantizando así la rigurosidad del análisis.

El análisis de los datos, corresponde a un conjunto de procedimientos de análisis realizado durante todo el estudio. Esto es debido a que la recolección y el análisis de los datos se realizan concomitantemente en varios momentos de la MCC, a través del diálogo entre investigadora y participantes, considerando que las interacciones son entendidas como generadoras de conocimiento. En esta investigación, el análisis fue realizado siguiendo los cuadros de análisis en que relacionamos dos categorías de análisis (relaciones de género y autogestión), que se cruzaban con las dimensiones de análisis: factores transformadores y los que se consideraron obstáculos.

Los factores transformadores son aquellos que permiten ayudar a situar los avances de los sujetos de la investigación en la realidad concreta, mientras que los elementos que se consideran obstáculos corresponden a las dificultades indicadas por los sujetos, en esa misma realidad de la vida cotidiana. Estos ejes garantizan el aspecto transformador buscado en esta metodología.

Partiendo de este camino, seleccionamos los temas de reflexión durante el estudio en relación al proceso de 'incubación', que se inició con el proyecto de las viviendas sociales, teniendo como estrategia de bajo costo, para generación de trabajo y de renta, la formación de la carpintería. En esta carpintería las mujeres vieron nuevas posibilidades de trabajo, y asumieron la formación del emprendimiento solidario, en la perspectiva de la economía solidaria y la autogestión. La participación en el emprendimiento generó diferentes aprendizajes, nuevos saberes y cambios en la vida de cada una de esas mujeres. De esta forma, los temas centrales de análisis fueron: 1) Mujeres en la Carpintería, 2) Economía Solidaria, y 3) Procesos Educativos en la práctica de ser Mujer Carpintera.

En cada uno de los temas analizamos los datos, a partir de las dimensiones de la metodología comunicativa crítica, en la relación con las categorías establecidas, como lo explicamos más arriba, y así como nos muestra el cuadro abajo:

---

<sup>9</sup> Pregunta de investigación: ¿Cómo las mujeres que vivencian la práctica de la incubación de la Marcenaria Coletiva Autogestionaria del asentamiento Pirituba II, la Madeirarte, analizan ese proceso, con destaque para los elementos transformadores y los que se presentan como obstáculos en la consecución de los objetivos del grupo incubado, teniendo en vista las relaciones de género?

<sup>10</sup> La observación comunicativa tiene como objetivo "presenciar directamente el fenómeno del estudio", lo que posibilita de una manera más intensa el conocimiento de los problemas que preocupan al grupo (Gómez et al, 2006, p. 85). Para registrar las observaciones son realizadas notas de campo, registros y reflexiones percibidas en el contexto natural del grupo, que son dialogadas con el mismo. Las observaciones ocurrieron durante la convivencia en las casas de las carpinteras donde se pudo participar de la vida de ellas, de sus costumbres y del trabajo en la Madeirarte.

<sup>11</sup> Realizadas con el objetivo de conocer los significados que las personas le dan a sus experiencias y vivencias en una dada realidad, más allá de identificar posibles dificultades, mudanzas y propuestas de mejoría (Gómez et al, 2006). Se trata de un "proceso cooperativo de entendimiento", en que la investigadora apunta los conocimientos científicos sobre el tema estudiado, que se contrastan con las vivencias y saberes de la persona investigada (ibid, p. 80). En este estudio fueron dialogadas cuestiones referentes al trabajo de la carpintería, de la economía solidaria, de las relaciones de género, relacionándolas al trabajo, a la vida diaria de las carpinteras, a la relación con la familia y con los procesos educativos a lo largo de la vida.

<sup>12</sup> Tiene por objetivo elaborar una interpretación colectiva de la realidad. Corresponde a un espacio para discutir diversos temas, en diálogo, permitiendo que las personas envueltas en la investigación reflexionen y discutan una situación concreta, argumentando sobre sus interpretaciones con la intención de validarlas. Fue utilizado para obtener informaciones sobre las necesidades, intereses y preocupaciones de las carpinteras, y también como un espacio de reflexiones y propuestas de mejoría para las actividades desarrolladas en la Madeirarte.

	<b>Relaciones de Género</b>	<b>Autogestión</b>
<b>Elementos que se consideran obstáculos</b>		
<b>Elementos Transformadores</b>		

Siguiendo esa comprensión metodológica presentamos, a continuación, los principales resultados de este estudio.

## **2. Aspectos transformadores y obstáculos a superar en la Madeirarte**

En el diálogo entre la investigadora y las carpinteras, así como en los análisis realizados intersubjetivamente, pudimos interpretar la realidad vivenciada por las mujeres carpinteras en sus prácticas cotidianas. Los resultados permitieron identificar los elementos transformadores presentes en la Madeirarte, revelando innumerables aprendizajes adquiridos y procesos educativos construidos por mujeres en el trabajo autogestionado. Además de eso, esta investigación identificó los elementos que aparecen como obstáculos a esta práctica, indicando posibilidades para su superación y permitiendo una reflexión sobre las actividades que realizan las carpinteras. En estas páginas describiremos algunos de los principales resultados obtenidos, así como presentaremos una síntesis de los cuadros metodológicos, los cuales resumen esos resultados.

En primer lugar, destacan los diálogos sobre el tema “Mujeres en la Carpintería”, en que pudimos considerar la entrada de las mujeres en la Madeirarte y el significado de lo que este trabajo pasó a representar para ellas mismas. Las carpinteras indicaron que, en el contexto de sus vidas trataron de estudiar, o de buscar otros trabajos, fuera de las actividades rurales, pero siempre con el impedimento que éstos eran considerados trabajos para hombres. Vale destacar que las carpinteras siempre fueron trabajadoras, domésticas y rurales, pero estos trabajos eran considerados siempre “de casa”, quedando por esto impedidas de poder escoger otras posibilidades por el solo hecho de ser mujeres.

En contrapartida, las mujeres alimentaban el sueño de “trabajar fuera de casa”, para mantenerse próximas de sus familias, en el contexto rural. Esa idea, sin embargo, se convertía en un obstáculo en el momento de la vida en que se encontraban cuando se iniciaron en la carpintería. Momento éste en que ya no soportaban más el trabajo del campo bajo el fuerte sol, y la edad de las mujeres, teniendo en cuenta que al llegar a los 40 años, por ejemplo, conseguir empleo se hace muy difícil: “Aquí ya no tenía mucho en qué trabajar fuera de la tierra, que es también muy importante, y continuaba trabajando ... pero ya estaba cansada” (Carpintera en entrevista).

Para las mujeres, el trabajo en la carpintería es mucho más simple que el trabajo en el campo, “trabajar con frío, con lluvia, dispuesta o indispuesta”, mientras que en la carpintería trabajan “a la sombra y a cubierto” y las personas respetan sus problemas, sus dificultades y limitaciones. Es importante notar que ese respeto es posibilitado por el trabajo colectivo, puesto que en el campo no trabajaban de esa forma.

Las carpinteras señalaron como obstáculo, la fragilización del trabajo femenino, lo que es identificado por las mujeres al describir el miedo de trabajar en la cantera de obras y aún en la carpintería: “Nuestro grupo ya era débil, porque yo era mujer, la Teresiña también, el Wilson era enfermo y la mujer que trabajaba también [...] ¿Cómo las mujeres iban aguantar?” (Carpintera en entrevista).

En cuanto a eso, observamos que históricamente las mujeres son consideradas frágiles, lo que acaba siendo incorporado por los hombres y también por las

mujeres, siendo éstas, muchas veces, socializadas para la fragilidad. Sin embargo, a la luz de Silva (1998), es necesario mencionar que la consideración sobre la supuesta fragilidad de la mujer, que es también uno de los argumentos de la división sexual del trabajo, no es lo que ocurre en sus profesiones. La verdad es que existe una división social del trabajo que queda apenas en la representación, en lo simbólico, pues las mujeres trabajan como los hombres y tanto como ellos mismos, lo que el trabajo de las mujeres carpinteras pone en evidencia.

Así, después de iniciado el trabajo, proporcionando nuevos aprendizajes y mostrando la capacidad de las mujeres carpinteras, observamos como elemento transformador el placer del nuevo trabajo desde el inicio, con los primeros aprendizajes en que podían decir: "nosotros lo hicimos... todo el mundo va a ver nuestro trabajo". Poder transformar una "madera bruta en algo con vida... el placer de ver nuestro trabajo en nuestra casa y en la casa de las personas" (Carpinteras en Grupo Comunicativo), el placer de trabajar con las personas, de salir de casa para realizar una actividad, de participar, además del placer de estar con otras personas, de compartir. Ver las ventanas de las casas de las personas y de las casas de las propias carpinteras fue fundamental para esa valorización y percepción de sus capacidades.

Destacamos también la solidaridad entre las mujeres como un aspecto fundamental para la superación de la convicción de incapacidad para el desarrollo de algunas actividades. Solidaridad entre mujeres para la superación de barreras sociales de desigualdades que difícilmente conseguirían soportar solas. Vimos cuán importante era para las carpinteras ir juntas a la carpintería y cómo incentivaron la entrada de otras mujeres a partir de sus iniciativas: "Yo dije ahí voy. Orquídea en la carpintería, es grande. Ni sabemos lo que va ser, pero creo que es rico; ella dijo: yo también quiero, mientras tú vengas yo también voy a venir y ahí nos quedamos..." (Carpintera en entrevista). "Yo entré en la carpintería, en primer lugar porque vi a las tres trabajando y pensé, ¿por qué yo no puedo ir?" (Carpintera en entrevista).

En esa dirección, Puigvert (2001-a, p. 64) indica que las dificultades que se presentan provocan una autopercepción negativa de sí mismas, ante una historia de no ser valorizadas, lo que trae como consecuencia el sentimiento de imposibilidad de cambio social en la vida de muchas mujeres: "son mujeres que han interiorizado el discurso excluyente dominante". En contrapartida, la autora destaca también la capacidad que tienen las mujeres para, en grupo, poder superar procesos de autoexclusión, en relaciones de solidaridad, creación de sentido y diálogo. Cuando las mujeres comienzan a transformarse, a mostrar su movilización, exigen que los hombres y toda la sociedad se movilice también, construyendo, diariamente, relaciones de género más igualitarias.

Podemos tomar como ejemplo el caso presentado aquí, en que mujeres con más de 45 años y baja escolaridad se organizan en grupo para formar un emprendimiento solidario, superando obstáculos y conquistando transformaciones personales que traspasan otros contextos. Según Habermas (1987-b), hay una enorme capacidad para provocar transformaciones en todos los ámbitos sociales. Para el autor, las acciones de solidaridad, en los movimientos sociales, hace que ellos se conviertan en espacios en que no se rompe casi con las formas de vida establecidas, pero que pueden provocar transformaciones en la economía y en la política.

A partir de la inserción en la carpintería, pudimos observar cuántas oportunidades se abrieron a las mujeres, quienes actualmente pueden ser protagonistas de sus vidas, controlar los recursos que reciben y decidir su destino, contribuir con los gastos de sus casas, dividir las tareas domésticas con los maridos, fuera de aprender nuevas habilidades que parecían imposibles. Las mujeres pasaron a ser valorizadas por el fruto del trabajo que realizan y, para ellas, esa valorización constituye el principal resultado de la Madeirarte.

Otro elemento que destaca en estos resultados se refiere a la falta de interés de los hombres por la carpintería, debido a experiencias de trabajo colectivo en el asentamiento que fracasaron por diferentes motivos: “Los hombres? ellos ya no creen más, están cansados, tienen experiencia en que no resulta eso de trabajar juntos” (Carpintera en grupo comunicativo). Esto nos recuerda el “cansancio existencial” que menciona Paulo Freire (2005-b), refiriéndose al cansancio de la lucha ante tentativas frustradas que nos descorazonan y limitan nuestros sueños. En contraste, la esperanza se presentó como un factor transformador para las mujeres, pues para ellas la oportunidad de un trabajo formado solamente por mujeres, con posibilidad de generar renta futura, no se había presentado.

Las carpinteras señalaron que en el asentamiento Pirituba II, los hombres tienen normalmente experiencia de trabajo colectivo en cooperativas agrícolas, posibilidad que no siempre se abre a las mujeres. Según Melo (2007, p. 124-125), en el propio MST existe un movimiento de mujeres luchando por la igualdad de género en los asentamientos, pero aún así las posibilidades se dan de forma diferente, lo que fue comprobado por las carpinteras.

De esta manera, al considerar la temática “mujeres en la carpintería” vimos que el trabajo en la Madeirarte, vinculado a un proyecto de ‘incubación’, permitió visualizar la historia de vida de mujeres. Mujeres éstas que hace mucho tiempo se indignaban con la condición femenina socialmente presentada a las mujeres, y ya buscaban formas de superación en el cotidiano de sus vidas en el asentamiento, pero que visualizaban pocas oportunidades para nuevos cambios y conquistas. A continuación, presentamos una síntesis del cuadro con el resultado de las reflexiones de las carpinteras en relación a las propuestas de mejoras al dialogar sobre el tema.

	Relaciones de Género	Autogestión
Elementos que se consideran obstáculos	Mujer no puede trabajar fuera y no tiene apoyo para otros trabajos; relación social de fragilidad de las mujeres en el trabajo; falta de oportunidad de trabajo para mujeres dentro del asentamiento; mujeres relacionadas al trabajo protegido y de cuidado; experiencias frustradas de los hombres en el trabajo colectivo.	Baja oportunidad de trabajo fuera de las plantaciones en el asentamiento, y poco incentivo para trabajos colectivos; dificultad en el trabajo del campo por la edad de las mujeres y el trabajo bajo el fuerte sol.
Elementos Transformadores	Viabilidad del sueño de la casa propia por la superación de la imposibilidad de que mujeres trabajen en las casas; acción colectiva de mujeres en solidaridad; el hecho de que una mujer participe incentiva a otras mujeres, y la solidaridad entre ellas garantiza la fuerza que el grupo necesita para vencer los desafíos; esperanza de las mujeres en los resultados positivos del trabajo; oportunidad de un trabajo para mujeres dentro del asentamiento, valorización del trabajo de las carpinteras por el resultado visible en las casas del asentamiento; lucha diaria de las mujeres por la conquista de espacios y para conseguir sus deseos de mujeres.	Apoyo de algunas personas del grupo, a las mujeres, para el trabajo de construcción de las casas; solidaridad y trabajo en grupo; trabajo de carpintería más liviano que el del campo y de las obras; posibilidad de generar renta; placer en el trabajo; primeras capacitaciones técnicas para el trabajo de carpintería, posibilitando nuevos aprendizajes y garantizando la formación de un emprendimiento.

Siguiendo las reflexiones presentadas, destacamos aquí el significado de la economía solidaria en la vida de muchas mujeres, teniendo en cuenta las desigualdades históricas del trabajo femenino, sumado a la capacidad de los emprendimientos de economía solidaria, medida que posibilita respeto a las particularidades de la vida femenina. Los espacios permeados por la economía solidaria proporcionan la participación pública (deliberación colectiva), lo que significa que las mujeres pueden ser escuchadas y valorizadas, asumiendo otros papeles sociales. Así, las mujeres encuentran en esta economía una organización en que pueden generar renta, y considerarse meritorias por el hecho de participar de espacios permeados por el diálogo (Angelin y Bernardi, 2007).

En una evaluación general, hecha por Angelin & Bernardi (2007, p.2), la economía solidaria puede contribuir de varias formas a mejorar la vida de las mujeres:

a) para aliviar lo cotidiano de las mujeres, pues éstas comparten el peso de sus "obligaciones", contribuyendo a una articulación mejor entre la vida familiar y profesional; b) en el contexto del trabajo solidario, las mujeres cuentan con espacios de discusión privilegiados para expresar reivindicaciones y presionar efectivamente a las autoridades públicas para la construcción de políticas públicas de género, ayudando así, en el desarrollo de la capacidad de la mujer para contribuir en cambios sociales e institucionales más favorables para ellas; c) viabiliza el acceso al crédito y d) proporciona a la mujer emancipación financiera. Finalmente, dentro de la Economía Popular y Solidaria el mayor desafío es transformar las relaciones interpersonales y de género, al mismo tiempo que se buscan cambios estructurales en la sociedad, en la economía y en la cultura.

Los motivos para que las mujeres se comprometan en iniciativas solidarias son diferenciados y marcados por las trayectorias de vida de cada mujer. La vulnerabilidad, vivenciada en el excluyente mercado de trabajo, representa el primer impulso para incorporarse a las alternativas solidarias. Muchas mujeres encuentran en la economía solidaria la única opción de trabajo en un movimiento en que la pérdida de referenciales es algo preponderante (Costa y Neves, 2007, p. 6).

Sin embargo ésa no es la única motivación para este tipo de trabajo, dado que muchas mujeres se sienten cansadas ante situaciones de explotación en trabajos considerados como formales y en acciones cotidianas, repetitivas y monótonas. Vivenciar una actividad nueva, con relaciones diferenciadas, implica romper algunos límites y tener esperanzas de mejorías.

Como ejemplo de las relaciones diferenciadas que vivencian, las carpinteras consideran el trabajo solidario, identificado como un elemento transformador, en la medida en que se hace necesario en lo cotidiano. Solidaridad en aprender, en enseñar, en la comprensión de la realización de actividades personales, en la división de tareas, respetando los límites de cada persona, y también con los compradores buscando cobrar un precio justo por sus productos. Las carpinteras asumieron que la solidaridad debe ser prioridad frente al dinero: "Yo creo que la parte de la economía solidaria es ayudar siempre al otro, ¿no? Si la gente piensa sólo en el dinero la cosa no va para adelante" (Carpintera en Grupo Comunicativo).

También observamos, en la contradicción, la ausencia de solidaridad, identificándola como elemento de obstáculo para la autogestión: "hay momentos en que no existe solidaridad, hay cosas que la persona necesita y no hay ayuda del otro..." (Carpintera en Grupo Comunicativo). En nuestras reflexiones, las carpinteras se dieron cuenta de que esa ausencia, implica desarticulación y desmovilización y que sin solidaridad el trabajo no es posible, pues hay que enfrentar

muchas dificultades en la práctica cotidiana del emprendimiento, lo que exige comprensión y ayuda mutua.

Otro aspecto de reflexión tanto en las entrevistas como en los grupos comunicativos corresponde a la generación de renta en el emprendimiento solidario. Las carpinteras individualizaron dos aspectos fundamentales en esa dirección. El primero es la división igualitaria, en que se establecieron acuerdos sobre los días trabajados y se organizaron para dividir la renta equitativamente y de forma justa. El segundo aspecto es la no intencionalidad de la acumulación (cambiar por enriquecimiento) con el trabajo de la carpintería; para ellas el objetivo no es que las personas se hagan ricas, pero sí que consigan mejorar sus condiciones de vida. Observamos así, que el factor generación de renta es fundamental, mas no es el único motivo por el cual las carpinteras están en la Madeirarte: el aprendizaje para la vida y la valorización de su trabajo y el reconocimiento son igualmente importantes para el grupo: "Después de vieja aprender una cosa nueva, otro oficio, otra profesión, eso no se paga con dinero... pero nosotros también necesitamos de él" (Carpintera en entrevista).

En lo que se refiere a la formación de una cooperativa, desde los análisis sobre la economía solidaria, las reflexiones hechas por las carpinteras muestran que desarrollaron las actividades de la Madeirarte objetivando los valores de esa forma de trabajo y señalando que necesitan profundizar algunos aspectos entre los que están las leyes del cooperativismo pero al que no siempre consiguen acceso por no ser legalizadas. Un ejemplo es los derechos de los trabajadores, a los cuales es difícil acceder en los emprendimientos solidarios. En este sentido, las cooperativas buscan la construcción de un fondo de garantía de los derechos de los trabajadores, tales como vacaciones, jubilaciones, seguro de salud y educación, entre otros. Sin embargo, la construcción de un fondo implica la incorporación de los valores de esos derechos en los productos comercializados, lo que muchas veces se hace difícil con la competencia con el mercado capitalista (Singer, 2002). Las carpinteras iniciaron un fondo colectivo, pero éste todavía no garantiza la incorporación de todos los derechos que desearían incluir.

Este análisis de las carpinteras se presenta en consonancia con las reflexiones de Westpnal (2008) que nos alerta que la solidaridad debe estar relacionada al Estado y no al grupo de economía solidaria, lo que exige reflexiones críticas, así como acciones de los sujetos en dirección a las estructuras. Sumado a esto, las carpinteras apuntaron que todavía falta resolver cuestiones internas de la administración de la Madeirarte, para que se definan como una cooperativa.

En estas reflexiones indicamos la necesidad de una mayor instrumentalización para el conocimiento del proceso productivo de la carpintería y de las habilidades competentes al saber técnico, de gestión y de organización de los emprendimientos, teniendo así la dimensión instrumental como elemento de lucha de estas iniciativas en medio de las desigualdades de la sociedad capitalista. Destacamos la necesidad del dominio de algunos conocimientos, tanto por los equipos de incubación como por los miembros de los emprendimientos. Es necesario que la administración de empresas no se limite a una ciencia aprendida en las universidades, sino que las carpinteras puedan también aprovecharla siguiendo los caminos y objetivos de la Madeirarte. Abajo, para ejemplificar, se colocan algunos aspectos de las principales reflexiones y diálogos realizados sobre el tema de la "Economía Solidaria".

	Relaciones de Género	Autogestión
Elementos que se consideran obstáculos	<p>Relaciones de género presentes en una sociedad que genera desigualdades, lo que se refleja en la división del trabajo colectivo; jornadas de trabajo; desconfianza sobre la calidad del trabajo que realizan; mujeres no controlan los recursos que reciben.</p>	<p>Momentos en que no existe solidaridad; obstáculos para la formación de una cooperativa; dificultades en trabajar colectivamente por los conflictos y dificultad de autocritica o de establecimiento de acuerdos cuando las opiniones son diferentes; dificultad de organización, de gestión y de administración del grupo; dificultades en la legalización por las leyes del cooperativismo; dificultades en la construcción de un fondo colectivo para garantía de los derechos de los trabajadores.</p>
Elementos Transformadores	<p>Búsqueda de la división igualitaria de las tareas en la carpintería; división de los trabajos en casa; autonomía de las mujeres ante cada nuevo aprendizaje; generación de renta para la emancipación de mujeres; la renta que ganan ayuda a sustentar la casa y mantener la siembras y la vida en el asentamiento; aumento de autoestima y de autoconfianza.</p>	<p>Solidaridad no caracteriza venta de la fuerza de trabajo; relación positiva con el trabajo, es agradable; trabajo que posibilita creatividad; aspectos positivos del trabajo colectivo, como división de las actividades y alegría en compartir y trabajar juntas; la investigación como espacio para reflexionar sobre situaciones de la carpintería; generación de renta que resulta de la producción que consiguen vender y también de las producciones para ellas mismas y su casa; división equitativa de la renta; elaboración de un fondo que garantice el pago de las cuentas de la Madeirarte.</p>

Para finalizar las elaboraciones en este artículo, con relación a la investigación realizada, destacamos los innumerables procesos educativos experimentados por las mujeres durante el proceso de ‘incubación’ investigado. Son muchas las manifestaciones de las carpinteras en relación a los aprendizajes adquiridos: “Me gusta la Tupía y la lijadora, pero también contar, hacer presupuestos, aprender y debatir”. “Lo que aprendo a hacer es diferente de una empresa, aquí se aprende más”. “Lo que me deja más feliz es la alegría de saber que sabes hacer alguna cosa” (Carpintera en entrevista).

Son ejemplos en relación con el citado cambio en la forma de ubicarse en el mundo, presentado por las mujeres al decirnos que aprendieron a comunicarse, perdieron la timidez y que hoy consiguen hablar lo que piensan, que confían en ellas mismas y en el potencial de su trabajo y que, actualmente, simplemente no escuchan y se callan, sino que saben que también pueden hablar. Las carpinteras vivenciaron en la Madeirarte otras formas de relacionarse: “Ah sí, yo aprendí muchas cosas! Antes nos relacionábamos poco con las personas, ¿sabe? Porque la gente no es de salir de casa. A partir de ahí tuvimos muchas reuniones, lo que es muy importante, y entonces fuimos conociendo a fondo a las personas” (Carpintera en Grupo Comunicativo).

En la medida en que pudieron abrirse a nuevos aprendizajes, esas mujeres conquistaron autonomía, además de cambios en sus hogares, desde la relación con los maridos a la educación de las personas más próximas: “Yo siento mucha cosa cambiada, yo me siento rica por lo que aprendí; me siento joven, tengo orgullo de lo que hago, yo quería pasar eso para mis hijos si yo tuviera bastante” (Carpintera en entrevista).

Se destacan también cambios en la forma de relacionarse dentro del propio asentamiento, lo que a su vez pasó a apoyar otras iniciativas de mujeres y a comprender la necesidad de la movilización femenina, mostrándonos que los procesos educativos construidos en las prácticas sociales, conforme señalan Silva y otros (2005), posibilitan una amplitud educativa en la relación con el medio a su alrededor. Son muchos los procesos educativos presentes en las prácticas sociales que implican relaciones en que las personas educan y se educan en distintos ambientes y contextos. Al analizar la práctica de la ‘incubación’ de la carpintería, observamos la capacidad de las personas de organizarse y educarse en intersubjetividad y, así, de realizar diferentes acciones.

Los procesos educativos revelaron también una postura crítica en relación al trabajo realizado por mujeres:

“¿Quién dijo que no soy mujer porque tengo voz grave? ¿Porqué trabajo en la carpintería? No somos mejores, ni peores, pero hacemos... no hay problema que la mujer trabaje en la carpintería. Entonces yo creo que la mujer se capacita así como el hombre también se capacita para hacer el trabajo de la mujer. ¿Acaso hiera la honra de alguien? Tenemos que ser vistas como mujeres y las personas ver lo que las mujeres hacen... yo vi a una mujer poniendo azulejos y no la descalificaría hablando que ella es otra cosa...es mujer también y pega azulejos. Claro que las mujer pueden, yo vi una entrevista de una mujer colocando ladrillos, y haciendo caballetes...¿por qué no?” (Carpintera en entrevista).

A pesar de todo, observamos que en los emprendimientos de economía solidaria las reflexiones sobre las relaciones de género son necesarias, ya que estos emprendimientos no garantizan relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres. Las carpinteras señalan que muchas veces no son reconocidas como dueñas del emprendimiento: “Ellos llegan aquí y hablan así, ¿dónde está el dueño de esto? ¿Es el tipo que cuida?” (Carpintera en Grupo Comunicativo). Ese obstáculo nos muestra la ideología predominante “del mando masculino”, el cual considera

el trabajo femenino invisible, o todavía la dificultad de las mujeres de ser reconocidas en el liderazgo. En contrapartida, cuando son abordadas con preguntas sobre el "dueño de la carpintería", responden que son dueñas y muestran que pueden hacer el trabajo. A partir de sus acciones, envueltas en un proyecto de economía solidaria, están creando nuevas prácticas culturales, buscando aprendizajes y contribuyendo a desenmascarar falsas ideologías.

El cuadro siguiente resume algunos de los procesos educativos identificados en los diálogos con las carpinteras:

	Relaciones de Género	Autogestión
Elementos que se consideran obstáculos	No cree en la posibilidad del aprendizaje; dificultad de las mujeres adultas para estudiar; desvalorización del trabajo por la feminización de la carpintería.	Dependencia frente actividades que todavía no han aprendido; actividades que aprendieron con el carpintero instructor y que no ponen en práctica sin él.
Elementos Transformadores	Identificación de la capacidad de aprendizaje; carpinteras acomodadas en la carpintería, responsabilidad por el trabajo; desmitifican la visión de que la mujer no puede ser carpintera; reflexiones sobre la vida cotidiana en cuanto mujeres, visión crítica adquirida sobre el papel de la mujer en la sociedad, educación de otras personas para nuevos aprendizajes.	Aprendizaje de las carpinteras en las diferentes actividades de la carpintería; todas las personas tienen diferentes aprendizajes y capacidades; comprensión y cuidado con la forma de aprender del grupo; aprendizaje a lo largo de la vida; valoración del aprender y del enseñar.

## CONSIDERACIONES FINALES

Frente a las consideraciones presentadas en este artículo, destacamos que los aprendizajes en la trayectoria de las investigadoras fueron innumerables, cuanto mujeres en el y con el mundo, con las mujeres carpinteras, con quienes pudieron dialogar sobre la práctica social que desarrollan, buscando mejoras para ser potenciadas. En este proceso investigativo, creemos que hemos podido contribuir con otras prácticas de 'incubación' y también en apoyo a iniciativas solidarias desarrolladas por mujeres. Son mujeres que se convierten en protagonistas de sus vidas, mostrando que es necesario denunciar los procesos de exclusión en que vivimos, pero también anunciar posibilidades de transformaciones históricas; esto es lo que muchas mujeres están haciendo, al participar en movimientos de lucha diferentes y al buscar cambios cotidianos en la organización de sus vidas, a partir de sus necesidades e intereses.

Observamos cómo las transformaciones impulsadas diariamente por las mujeres tienen como consecuencia transformaciones a su alrededor, en las personas que conviven directamente con ellas y en consecuencia, en la sociedad en general. Así, tenemos aquí la necesidad de incorporar las voces de las mujeres carpinteras en los discursos feministas, haciendo un seguimiento de las posibilidades que están conquistando a partir del trabajo realizado y construido cotidianamente en la Madeirarte, en el asentamiento Pirituba II.

Además hacemos notar las posibilidades de transformación presentadas por la economía solidaria, la cual presenta mayor potencialidad si es pensada no solamente desde la solidaridad como instrumento de emancipación, sino que también a partir de una praxis basada en relaciones dialógicas y habilidades comunicativas. Son innumerables los desafíos que se presentan para la economía solidaria, pues no nos podemos olvidar que ésta está siendo construida como movimiento social, involucrando a muchos/as trabajadores/as, así como a diferentes organizaciones que están diariamente luchando en la construcción de procesos de 'incubación', en los cuales profesionales y comunidad se relacionen.

De cualquier forma, creemos que discusiones sobre esta economía, sumadas a las reflexiones específicas sobre las relaciones de género, ambas en una perspectiva dialógica, pueden contribuir significativamente para transformaciones personales, que se inician en pequeños grupos unidos en solidaridad, pero que se amplían en dirección a las estructuras y que cada vez más conquistan nuevos cambios sociales.

## REFERENCIAS

- Abramovay M. ;Silva R. (2000). "As relações de gênero na confederação nacional de trabalhadores rurais (Contag)", en Rocha, M. I. B. (comp.), Trabalho e Gênero: mudanças, permanências e desafios, editora 34, São Paulo. 348-359.
- Angelin R.; Bernardi C. M. (2008). "Mulheres na Economia Popular e Solidária: desafios para a emancipação feminina e a igualdade de gênero", Revista Espaço Acadêmico, n. 70, v. 6, São Paulo, 2-6.
- Barcelos, E.; Noelle, M. P. L. (2008) "Autogestão: desafios políticos e metodológicos na incubação de empreendimentos econômicos solidários", Revista Katálysis, n.1, v. 11, Florianópolis, 4-10.
- Beck-germsheim, E.; Butler, J.; Puigvert, L. (2001). Mujeres y transformaciones sociales. Barcelona: El Roure.
- CREA. (1995-1998). Habilidades comunicativas. DGICYT, Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Madrid. 55-78.
- Culti, M. N. (2008). "Mulheres na Economia Solidária: Desafios Sociais e Políticos", en <http://www.fbes.org.br/>. 5-12.
- Elboj, C.; Puigdel·lívól, I.; Soler, M.; Valls, R. (2002). Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación. Barcelona: Graó.

- Flecha, R. (1997). *Compartiendo Palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Freire, P. (1994). *Pedagogia da Esperança*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (2005-a). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (2005-b). *A sombra desta Mangueira*. São Paulo: Editora Olho d'água.
- Gabassa, V. (2006). "Contribuições para a Transformação das Práticas Escolares: racionalidade comunicativa em Habermas e dialogicidade em Freire". Dissertação de Mestrado defendida junto ao Centro de Educação e Ciências Humanas, Programa de Pós Graduação em Educação, da Universidade Federal de São Carlos. Documento publicado. 83-124.
- Gómez, J.; Flécha, R.; Latorre, A.; Sánchez, M. (2006). *Metodologia Comunicativa Crítica*. Barcelona: El Roure.
- Habermas, Jürgen. (1987-a). *Teoria de la Acción Comunicativa. Vol.1. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1987-b). *Teoria de la Acción Comunicativa. Vol.2. Crítica de la Razón Funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Melo, D. M. "Subjetividade e Gênero no MST: observações sobre documentos publicados entre 1979 e 2000", em Gohn, M. G. (comp.). *Movimentos Sociais no início do século XXI: antigos e novos atores sociais*. Petrópolis: Vozes, 2007.
- Mello, R. R. (2006). "Metodologia de investigação comunicativa: contribuições para a pesquisa educacional na construção de uma escola com e para todas e todos". 29ª Reunião Anual da ANPED, GT Movimentos Sociais e Educação. Caxambu. 5-8.
- Puigvert, L. (2001-a). *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure.
- Puigvert, L. (2001-b). "Igualdad de Diferencias", em Beck-gernsheim, E.; Butler, J.; Puigvert, L. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure. 93-107
- Saffioti, H. I. B. (2004) *Gênero, Patriarcado, Violência*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 100-125.
- Silva, P. B. G. et al. "Práticas Sociais e Processos Educativos: costurando retalhos de uma colcha". Texto desenvolvido pelos professores do programa de Pós Graduação em Educação/Metodologia de Ensino da Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Linha de pesquisa "Práticas Sociais e Processos Educativos". São Carlos, 2005.
- Singer, P.; Souza, A. R. (comp.) (2000). *A Economia Solidária no Brasil: auto-gestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto. 10-32.
- Singer, P. (2002). *Introdução a Economia Solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Whitaker, D. C. A. (1988). *Mulher & Homem: o mito da desigualdade*. São Paulo: Editora Moderna.
- Whitaker, D. C. A. (2003). "Ideologia X Cultura: como harmonizar esses conceitos tão antagônicos", em Souza E. M.; Chaquime, L.P.; Lima P.G.R (comp.). *Teorias e Práticas nas Ciências Sociais*, UNESP, Araraquara. 10-27.

